

- **PUERTO de Zarautz**

Carretera Zarautz-Getaria, N-634, Zarautz (Gipuzkoa)

Tipología: Puerto

Siglo: XIX



El puerto de Zarautz es uno de los más pequeños de toda la costa vasca. Antes de su construcción, el Palacio de Narros –que aún conserva argollas en sus muros hacia el norte, en el paseo marítimo- cumplía la función de amarre para las txalupas.

Desde la antigüedad los habitantes de Zarautz dedicaron su actividad principal a las tareas del mar: construcción de bajeles, astilleros, pesca de bajura y altura. En los libros de la Cofradía de Pescadores constaba que mataron 55 ballenas entre 1.637 y 1.801; que en 1.864 se les escapó una después de herirla con un arpón, y que en 1.850 persiguieron otra entre Zarutz y Getaria. El escudo de la villa recoge en su parte inferior la representación de una ballena sobre olas.

El 9 de febrero de 1.878 pescadores guipuzcoanos capturaron una de las últimas ballenas del Cantábrico; su osamenta se encuentra en el Aquarium de San Sebastián.

La iniciativa de la construcción de este puerto partió de la Cofradía de Mareantes de la villa, que acudieron en demanda de apoyo a las Juntas Generales de la Provincia, siendo construido entre 1.857 y 1.859 por Mariano José de Lascurain. Fue destruido en 1.872 a causa de las Guerras Carlistas y reconstruido en la década de los ochenta, cuando se le dio la forma actual. El navarro Pascual Madoz, escritor y abogado, que llegó a ser ministro de Hacienda, fue asiduo veraneante de la playa de Zarautz y apoyó desde el principio la construcción de este puerto.

Se trata de un pequeño puerto natural de muros de piedra, compuesto por un dique de abrigo al Norte y un contradique paralelo a la carretera al Sur. El poco calado del que dispone hace que en bajamar apenas cuente con agua, y en consecuencia, que no se puedan amarrar en su interior barcos de grandes dimensiones. Abriga a las pequeñas txalupas de escaso calado que varan en bajamar.

Su tamaño y la falta de espacio determinan un curioso sistema de amarre que se traslada a la altura del muro externo, donde cuelgan las cuerdas de engancho entre los malecones y a las que se sujetan las embarcaciones. Igual que en otros puertos del norte, se conserva el empleo de cañones como norays (elementos en tierra para asegurar las embarcaciones). Un murete transversal divide la zona de amarre propiamente dicha y la zona de carga-descarga y disfrute lúdico.

Quizá por su pequeño tamaño, seguro y acogedor, en verano el puerto se convierte en uno de los espacios más demandados por los jóvenes de la localidad para aprender a nadar y divertirse con el juego de la cucaña. Un lugar perfecto para un chapuzón refrescante.

También junto al puerto, hubo durante toda la 1ª mitad del siglo XX una sociedad de baños termales de mar muy aceptados entonces, desaparecida a día de hoy.